

SAUERWALD, Gregor:
*Reconocimiento y Liberación: Axel Honneth y el
pensamiento latinoamericano. Por un diálogo entre
el Sur y el Norte*
Berlin: Lit Verlag, 2008.

Colección: Discursos Germano-Iberoamericanos /
Deutsch-Lateinamerikanische Diskurse; 6.

FRANCESC J. HERNÁNDEZ I DOBON
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El libro *Reconocimiento y Liberación* de Gregor Sauerwald es, probablemente, el primer libro íntegramente dedicado a la teoría del reconocimiento de Axel Honneth publicado en castellano (aunque incluya algún texto breve en inglés o en alemán). Aunque presenta la forma de un *reader*, esto es, de una recopilación de textos publicados por el autor entre 1982 y 2007, la mayoría en los dos o tres últimos años, el lector descubre pronto que se encuentra ante un libro bien elaborado, un mosaico cuya forma final es más que la acumulación de sus teselas. No encuaderna Sauerwald papeles publicados para conseguir méritos académicos, sino que nos presenta un libro cuya configuración resulta clave de conocimiento, como explicaré. Para entender esta forma, el mosaico, hay que partir de la afirmación hegeliana, que Sauerwald conoce perfectamente, sobre la disposición circular de la ciencia. Con ello, Hegel no se refería al hecho de que el saber alcanza un perímetro cada vez mayor, en el que el conocimiento quede encerrado, de manera literalmente “en-ciclo-pédica”, sino que aludía a la manera como el “concepto” gira sobre sí mismo (re-flexiona), va y viene según su propio esfuerzo y alcanza un momento más elevado para de nuevo virar sobre sí y superarse. El prefacio de la *Fenomenología del espíritu* lo ex-

presa de manera magistral. Y es esa forma la que organiza el mosaico de Sauerwald.

La primera parte del libro se refiere a “La lucha por el reconocimiento”, esto es, la aportación medular de A. Honneth. Los artículos compilados van definiendo esa teoría desde lo que no es, desde su otro, o mejor, sus otros. En primer lugar, desde la contraposición de la teoría recognoscitiva con la de la acción comunicativa de Habermas. La pregunta que se plantea, a saber, si el “reconocimiento” puede asumir la función de la “comunicación”, en la reconstrucción crítica de la idea hegeliana de “espíritu”; o dicho de otro modo y para el eventual lector de esta revista: si la teoría recognoscitiva puede proporcionar una solución fundamentada al problema normativo de construir una ciencia social emancipadora, la pregunta que se plantea, digo, tiene una respuesta afirmativa para Sauerwald: las formas de reconocimiento recíproco preceden a toda praxis de fundamentación discursiva. Se encuentra en la lucha de los sujetos por ser reconocidos frente a las formas de menosprecio ese “universal racional” (o “general razonable”, como traduce Sauerwald), el punto arquimédico sobre el que establecer una pretensión normativa, la tierra firme tras la inmensidad helada de la abstracción a la que se refe-

ría Adorno. Y esta posición de Honneth, alcanzada tras su estudio de Foucault y Bourdieu y su “descubrimiento” de los escritos de Hegel anteriores a la *Fenomenología*, pone en tela de juicio, como resume Sauerwald, la relación que Habermas había establecido entre la moral y la reproducción social (su peculiar combinación de Marx y Weber); cambia la concepción de la teoría social y el concepto mundo de vida, subyacente a la teoría de la racionalidad, pierde su base.

Pero con esta posición, que Sauerwald entiende de Honneth (o mejor: que Sauerwald afirma de Honneth con mayor vehemencia que el propio director del Instituto de Investigación Social de Frankfurt), no se suprime la cuestión, sino que se indica el centro del libro, se pone una baliza sobre la que el resto de aportaciones se dispondrán en espiral. En esa primera parte se tratan diversas confrontaciones de la teoría reconocitiva de Honneth (la que Sauerwald gusta calificar dialécticamente de “universalismo contextualista”: otra muestra, casi heracliteana, de la dialéctica que impregna todo el libro) con otras teorías que son y no son teoría del reconocimiento, porque han servido para hacer avanzar la posición inicial (de “La lucha por el reconocimiento”), como la utopía de A. Margalit sobre la sociedad decente (y Sauerwald proyecta la mirada, más allá de éste, a la “via negationis” de Adorno y al espíritu de utopía de E. Bloch) o perfilarla, como P. Ricoeur. La argumentación del autor en las diversas reseñas resulta siempre convincente y el lector puede ir engarzando a la cuestión central de Honneth sobre Habermas los apuntes sobre otros autores y autoras como E. Tugendhat, J. Benjamin, Ch. Taylor, S. Cavell, S. Benhabib, A. MacIntyre, A. Cortina y R. Forner-Betancourt, hasta adquirir una representación muy exacta de lo que es la teoría reconocitiva y su impacto en la reflexión contemporánea. Con un fino bisturí teórico, Sauerwald indica en cada caso los factores de la confrontación: el sustrato heideggeriano de Tugendhat, la pretensión de Ricoeur de “amortiguar” la lucha, el tomismo de MacIntyre, la “ética para países desarrollados” de Apel —y su discípula Cortina— (“ética empresarial”, se dice ahora), etc. El estilo sucinto de las reseñas compiladas deja al lector en muchos puntos con el deseo

de que Sauerwald prosiga su magisterio en las cuestiones que se suscitan al margen (que no marginales). Por citar algunos ejemplos que fue anotando quien suscribe: A propósito de la crítica a Margalit, ¿por qué no leer más sociológicamente el “respeto” kantiano como “demolición del amor propio” a partir de su fuente rousseauniana (los dos discursos)? ¿No es acaso la “metafísica de las costumbres” del filósofo de Königsberg el precedente más próximo de la “sociología” de Comte? Respecto a la crítica de Tugendhat, ¿por qué no seguir el hilo sartriano que vincula “la trascendencia del ego” con la segunda parte de la “Lucha por el reconocimiento”? A propósito de los analíticos, como Cavell, ¿por qué no recuperar la noción de “lenguaje interior” del sufrimiento ante el desprecio (Adorno: *Dialéctica negativa*) para leerla sociológicamente siguiendo la línea segundo Wittgenstein-Winch? (dicho en otros términos: la cuestión no sería “si se puede saber que el otro tiene dolores” (p. 88) causados por el desprecio, sino mediante qué construcciones sociales ignoramos su pugna por ser reconocido). Y a propósito del Lukács de Honneth (su reivindicación del análisis de la “cosificación”), ¿por qué no revisar “todo” Lukács —hasta su *Ontología del Ser Social*— y la Escuela de Budapest, tan desconsiderados por Habermas, y ya puestos, a Marx más allá del Marx del marxismo (un terreno en el que Habermas no se aventura y Sauerwald tampoco, a pesar de Dussel). Éstas y otras cuestiones acreditan que Sauerwald cumple con creces su objetivo en esta primera parte: explicar teorías al lector, movilizándolo su reflexión.

Siguiendo la configuración hegeliana mencionada, la segunda parte del libro abre en espiral la determinación de la teoría del reconocimiento que había quedado perfilada a partir de la confrontación de Honneth con sus maestros y sus críticos. La tesis subyacente de la segunda parte es tan simple como contundente: una teoría resulta válida no sólo porque supere argumentativamente a sus rivales, sino también porque demuestre su eficacia práctica, porque “sirva” para conocer. Y Sauerwald pone la teoría reconocitiva ante la constelación de problemas que en Latinoamérica se aluden tradicionalmente con la noción “liberación”. Los cinco capítulos de

esta parte, titulada lógicamente “Liberación y reconocimiento”, coinciden en el argumento básico: las aporías de la filosofía de la liberación, de la ética de la liberación, de la teología de la liberación, de la pedagogía de la liberación (y podríamos añadir: de la sociología de la liberación) se podrían (en condicional, porque Sauerwald es muy cauto y respetuoso con las argumentaciones ajenas y sigue el consejo adomiano de no adoptar nunca la actitud del abogado que ha ganado el pleito) resolver utilizando la teoría reconocitiva, la elaboración de la lucha por el reconocimiento, como “metateoría” (o, literalmente, “marco metateórico”). Este “meta” resulta necesario después de la polémica de Honneth y N. Fraser. No se trata de entender que el reconocimiento ha sustituido a la redistribución (o a la liberación), como hace la segunda, sino de proponer que pudiera resultar útil a la comprensión de los procesos liberadores la manera como afronta Honneth el problema normativo social, desde la perspectiva de la sucesión “moral” de las etapas de la lucha por el reconocimiento (que toma de los escritos de Hegel del período de Jena), articuladas con formas de desprecio, patologías sociales que pueden surgir de patologías de la misma razón (como ya había indicado Hegel en su *Filosofía del derecho*), y que se pueden actualizar con teorías sociológicas (como la de Mead) o psicológicas (como la teoría psicoanalítica de la relación de objeto). Lo que pretende Sauerwald, que conoce bien las fuentes de ese juego entre el viejo Kant, el joven Hegel y el de la madurez, no es divulgar una nueva consigna; sino que allí donde se invoca el “reconocimiento” (y el caso paradigmático es la revuelta del EZLN) se piense radicalmente en su significado y se aproveche el arsenal argumentativo dinamizado por Honneth que subyace al concepto. Éste es el sentido de sus comentarios a Arturo A. Roig, José Luis Rebellato, H. Cerutti Guldberg, E. Devés Valdés, Leopoldo Zea, J. Luis Segundo, Mauricio Langon y otros. Sauerwald en esta parte de su libro no deja de aportar argumentaciones sobre las teorías que éstos aducen (p. ej., el hegelianismo) y proponer cautela (no lanzar el niño con el agua de la bañera). Incluso desarrolla una hermenéutica de textos de Martí, Bolívar o Artigas, un ejercicio que para quien suscribe puede resultar exótico (Euro-

pa se construye ignorando a sus generales ¡afortunadamente!), pero que cobra plena vigencia en los diálogos que emprende Sauerwald.

Si, por decirlo así, la primera parte del libro es básicamente eurocéntrica y la segunda se refiere fundamentalmente a Latinoamérica, siguiendo la dialéctica de la identidad y la diferencia, la tercera busca la síntesis, o mejor, la acredita. Quiérese decir que los cinco ensayos de la tercera parte son casos en los que Sauerwald muestra de manera efectiva la virtualidad de la teoría una vez ha sido repensada desde las coordenadas teóricas de la liberación. No se trata ya de comentar lo que la propuesta reconocitiva de Honneth realmente sostiene (parte primera) o lo útil que podría resultar recurrir a ella (segunda parte), sino de aplicarla efectivamente, y por ello la heterogeneidad de los capítulos de esta parte resulta una virtud del libro. El autor recoge aquí textos sobre la extensión del hegelianismo en América, la enseñanza de la filosofía en Ecuador, el Indianismo, las luchas de los Pueblos Originarios o las interpretaciones del arte religioso de la Época Colonial mexicana, un texto precioso sobre la ornamentación del convento como “teatro de conversión”, bien diferente del cenobio benedictino europeo (más emparentado con nuestro *Misteri d’Elx*, por ejemplo). A estos ejercicios de diálogo entre los momentos expuestos en las dos primeras partes, es a lo que se refiere el título de la tercera: “Encuentros germano-latinoamericanos. Primeros relacionamientos y búsquedas”, y el “A modo de recuerdo” final tiene que entenderse según la etimología alemana de “recuerdo” como “Erinnerung”, interiorización de la dialéctica externa, asunción de la contraposición expuesta.

Pero el libro aún depara un par de reflexiones más, dos virajes en los que la dialéctica, el esfuerzo del concepto, se abre a nuevas espirales. En la parte cuarta, Sauerwald recoge los comentarios a su propio *reader* de aquellos autores que considera en los artículos: el mismo Honneth, Tugendhat, el dictamen de la revista *Pensares y Quehaceres*, A. Andrés Roig y H. Cerutti Goldberg. Una muestra de generosidad intelectual y de coherencia con la configuración dialéctica de la obra. Por ello, no cabe, en buena lógica hegeliana, identificar deficiencias

o errores en el libro (y menos con la actitud del abogado que ganó el pleito), como si se tratara de una impugnación o refutación, ya que la verdad está en el todo, que decía Hegel. El lector puede ir puntuando aquí o allá, según su propia formación y criterio, los trabajos de Sauerwald. Al que suscribe, por ejemplo, le parece que el autor es excesivamente benévolo con Bloch y riguroso con Dussel (o mejor, generoso con el Bloch de Honneth y desconsiderado con el Marx de Dussel). Pero afirmaciones de este estilo son totalmente compatibles con el diálogo y el encuentro que Sauerwald propone (como acredita, como se ha dicho, la parte cuarta, donde recoge los “Comentarios críticos”). La diferencia siempre puede ser superada. El libro, por así decir, incluye a su otro, para animar una síntesis superior. Se acogen las críticas para promover nuevas críticas, y ello para alcanzar un conocimiento superior. Así es la ciencia. Y en ese punto, en el que el lector ya está familiarizado con el juego de espirales, con la dialéctica de la identidad, la diferencia y la superación, es cuando Sauerwald abre un nuevo círculo y cobra pleno sentido el hecho de que el libro se haya publicado en Europa, más concretamente en

Alemania. El autor no está invitando a la filosofía o a las ciencias sociales latinoamericanas para que adopten la (meta)teoría reconocitiva: eso ya lo hizo cuando publicó los correspondientes textos; sino que al editar el *reader* está reclamando de “nosotros”, de la filosofía y la ciencia social europea, que integremos ese “otro” que es la reflexión latinoamericana. O dicho de manera simplista: una vez que hemos pensado la liberación desde el reconocimiento, hay que cerrar el círculo —para abrir otro— y pensar el reconocimiento desde la liberación. Si no es así, aquello que decía Hegel de América, que era el eco del viejo mundo, se revertirá, y Europa será el eco del eco, esto es, un sonido cada vez más débil y mortecino. Sauerwald no es un “traductor cultural” (p. 105), o mejor, lo es, en el sentido de aquél que conduce más allá (tra-ductor), un pensador que, como Marx, no se conforma con el vuelo de la lechuza de Minerva en el crepúsculo y se compromete con un amanecer emancipado, y para que ello sea posible, se moviliza, con un ir de aquí para allá y de allá para aquí, en la biografía y en el esfuerzo del concepto. El libro comentado es un excelente diario de viaje.